

Tramas hechas cuerpo(s): una estrategia de lectura de las vivencias de niños/as y jóvenes que habitan “Ciudad de Mis Sueños”

Por María Belén Espoz Dalmaso e Ileana Desirée Ibáñez

Lo que presentamos constituye un eje de indagación sobre las particulares condiciones en que niños, niñas y jóvenes experimentan el mundo a partir de habitar en “Ciudad de Mis Sueños”. Proponemos una estrategia de lectura desde la crítica ideológica; esto implica pensar la configuración de estas subjetividades, teniendo en cuenta tanto los condicionamientos que las instituyen; como así también las “tácticas de resistencia” que jóvenes, niños y niñas ensayan en su vida cotidiana.

“Ciudad de Mis Sueños” se encuentra emplazada a 14 kilómetros de la ciudad de Córdoba. Es una de las respuestas habitacionales del Programa “Mi casa, Mi vida”, política de erradicación de villas y asentamientos realizada por el gobierno cordobés a partir de 2003. Particularmente, los traslados de los actuales pobladores a esta ciudad-barrio fueron “traumáticos”; muchos se resistieron antes y otros se manifestaron después por las condiciones en que habitan. En este sentido la política de hábitat social “Mi casa, mi Vida” ocluyó, a partir de la “fantasía de inclusión” -operada por la metáfora de la “casa propia”- todo lo que ello estaba transformando: las características de estas urbanizaciones determinan que en ese espacio, los cuerpos están destinados a “estar” donde están. Las ciudades-barrios configuran una nueva localización histórica, social y espacial; de aquí la relevancia de conocer y analizar los rasgos, las dinámicas que se trazan, las interacciones y las formas de socialidad que se instituyen en este encuadre cotidiano particular, a la hora de pensar en la constitución de subjetividad(es).

El habitar un nuevo espacio dio lugar a “sensaciones” diversas, siendo clara la diferenciación según los grupos etáreos; las distintas familias trasladadas se enfrentan a nuevas temporalidades y experiencias. Niños/as y jóvenes vivencian, intensamente, la reformulación en los espacios de sociabilidad, tanto dentro de la

Tramas hechas cuerpo(s)...

nueva urbanización, como en su relación con el resto de "La Ciudad". De acuerdo con observaciones en campo y entrevistas, son los "más pequeños" quienes más disfrutaban el cambio: espacios amplios para correr y jugar, calles anchas y la seguridad "material" de una casa. Asimismo, sus cuerpos son "objeto" de la mayor intervención estatal a través de políticas públicas de alimentación, campañas de salud y vacunación entre otras.¹

Por su parte, la experiencia de los jóvenes está marcada por el tópico "seguridad". Este opera interpelándolos de manera ambivalente, como sujetos peligrosos/ sujetos en peligro. El campo de efectos más "latente", según las entrevistas realizadas, es en el campo laboral, con todas sus implicancias.

Esta descripción permite señalar que existe una continuidad (¿una acentuación?) en las condiciones de pobreza, a pesar de la solución habitacional (¿como efecto?) que suma la exclusión "espacial y simbólica" con el resto de la Ciudad. En este marco nos preguntamos por las experiencias de niños/as y jóvenes en "Ciudad de Mis Sueños". Presentamos aquí las primeras aproximaciones a este eje, a partir de la reflexión sobre la estrategia teórico-metodológica más pertinente para indagar y reconocer las vivencias (sensaciones, emociones ambivalentes y contradictorias) que emergen de aquellas experiencias particulares.

La estrategia argumentativa que estructura este trabajo parte de una primera aproximación a los conceptos de Infancia y Juventud como categorías estructurantes de campos de investigación, y su revisión en el marco de las actuales transformaciones en el campo social. Luego, se desarrolla una propuesta metodológica "situada" articulada con las estrategias de lectura. Pensar en ambas cuestiones de forma simultánea nos permitirá establecer de qué manera las tramas simbólicas que atraviesan a jóvenes y niños/as en el contexto de su vida cotidiana, van pre-figurando sus posibilidades subjetivas. Esta perspectiva se inscribe en el instrumento de intervención: las técnicas seleccionadas se constituyen en disparadores expresivos-creativos (el teatro, la fotografía, la música) donde el cuerpo y los sentidos son la base de la expresión vivencial. Hacia el final algunas reflexiones acerca del rol del propio investigador en la re-escritura y "apropiación" de la palabra del otro.

Dos categorías para pensar dos prácticas: Infancia y Juventud

En los últimos dos siglos a partir de la Institución del Estado Moderno, diversas disciplinas han desarrollado líneas de investigación cuyo eje estructurador fueron temáticas de Infancia y Juventud en diferentes dimensiones de la vida

1 Algunos de los programas son "Programa de Fortalecimiento de Alimentación a la Niñez" -PAPIS-, "Programa de Prevención y Asistencia a Niños en riesgo", "Ayudando a Crecer" entre otros.

pública y privada. Entre ellas la Sociología, la Psicología, la Antropología y sobre todo, la Pedagogía, configuraron campos de pertinencia disciplinaria donde estas categorías referían a comprender "un presente", pero en vistas de un futuro al cual estos cuerpos estarían atados prácticamente -el paso a ser "hombres futuros"-.

De este modo, la "infancia" como categoría refería a ese "estadio" del hombre caracterizado por su *maleabilidad* y por tanto posible de ser modelado; su *debilidad*, que implica la necesidad de tutelaje; la *rudeza* que precisa civilización y por último la *flaqueza* de *juicio* que requiere el desarrollo de la razón. En síntesis, la infancia en su institución moderna, fue constituida como "conducta" que debía ser encauzada y disciplinada. Lo que con el proyecto humanista se forjó era el estatuto de la infancia, que fue consolidado por la intervención de diversas instituciones como la familia y la escuela (ambos, núcleos organizacionales del proyecto moderno) que conectaba una "infancia deseada" con una "sociedad deseada". En términos generales, el modo de instituir a los *cachorros humanos* dependía con este proyecto del tipo subjetivo adulto (Corea y Lewkowicz: 1999).

En el caso de la "juventud", a comienzos del siglo XX la categoría es articulada por primera vez como recorte etéreo de un público susceptible de ser interpelado por la propaganda política, que le "reclamaba" un accionar, un "hacer" de esos cuerpos en el espacio social. A partir de allí, la configuración de subjetividades e identidades asociadas a este "estadio" del ser, se presenta como "transitoria", y por tanto, con características y prácticas específicas según qué mirada la recorta en el amplio espectro del campo social.

"Infancia" y "juventud" -sostenidas por un estatuto moderno- son re-tematizadas por las transformaciones de las experiencias que suponen las nuevas tecnologías y los medios de comunicación masiva, en los procesos de "sociabilidad" colectiva. Los niños/as y jóvenes desarrollan una variedad de competencias como consecuencia de su relación con otros lenguajes, simbologías sociales y técnicas; re-configuran los lugares desde los cuales se instituyen como sujetos. Otra práctica de socialización totalmente novedosa es el *consumo*, que también des-centra las categorías de *infancia* y *juventud* de su institución "tradicional". La lógica de esta práctica borra la distinción simbólica que instituyó -y diferenció- al mundo infantil del mundo adulto (el consumidor es el sujeto de la actualidad).

Más allá de las profundas transformaciones introducidas por estas nuevas lógicas, niños/as y jóvenes son interpelados -simultáneamente- desde ambas posiciones: la moderna, que los interpela como "cuerpos dóciles", y la posmoderna, que lo hace como "cuerpos deseantes" atravesados por la lógica del consumo. En la primera se juega la *representación* de los sujetos; en la segunda la *presentación* de hecho de esos sujetos actuales. No pretendemos aquí realizar un estado del arte, o una historización acerca de las maneras en que desde distintas disciplinas o miradas teóricas se piensan las transformaciones en la experiencia, en los sentidos, en la "construcción social de lo 'real'" que las nuevas tecnologías y técnicas introducen en nuestro "mundo cotidiano", sino pensar en aquellas transformaciones

Tramas hechas cuerpo(s)...

que afectan –sobre todo– las formas de socialización de estos grupos estudiados, que están estrechamente vinculados con la constitución de sus subjetividades.

Vivenciar la "infancia" y la "juventud" en "Ciudad de Mis Sueños"

En este contexto teórico, las categorías "juventud" e "infancia" constituyen el marco de comprensión de unos *haceres* (o el deber ser de esos *haceres*) específicos, de acuerdo a ciertos rasgos constitutivos de las identidades y de configuraciones espacio-temporales de las sociedades. En este sentido, es ineludible des-suponer la infancia y la juventud como categorías resueltas y cuestionar cómo se vivencian; esto implica hablar de las específicas forma de experimentar el mundo y de sentir-se de los niños/as y jóvenes en tanto trayectorias particulares.

Como primer acercamiento a estas particularidades podemos partir de datos recogidos en entrevistas realizadas a los "pobladores" de Ciudad de mis Sueños recabados en una investigación anterior.² Las preguntas tenían como eje "sus vivencias" en relación al proceso de traslado y los "modos de sentir" el espacio –a dos años de habitarlo–. Surgieron como núcleos sintomáticos diversas situaciones que tenían como sujetos de la narración a niños y jóvenes. Principalmente, la preocupación por el devenir de estos grupos en ese nuevo contexto, que excedía el plano de la efectiva materialización del "techo propio" para anclarse en diversas problemáticas que tal adquisición traía aparejada, tópicos como seguridad, falta de trabajo, recreación, formas de encierro, exclusión, entre otros.

Lo expuesto hasta aquí nos permite hacer un primer recorte de las amplias categorías que veníamos desarrollando desde el principio: se trata de niños/as y jóvenes habitando un espacio como resultado de su inclusión en la categoría "pobreza". Ese espacio tiene una designación que hace imposible desconectar las potenciales trayectorias de esos sujetos con el espacio-tiempo que los configura: "Ciudad de Mis sueños". "Sueños" como "posibilidades" que sin dudas están vinculadas con las formas de socialización que los atraviesan: alejados de "La Ciudad", encerrados en "su" Ciudad-barrio, consecuencia de la regulación corporal operada por la lógica del actual urbanismo estratégico.

En esta definición de la cartografía urbana, las pautas de "encuentro" entre clases parecen ser una fantasía que borra las dimensiones políticas y subjetivas, naturalizando en el escenario público ciertas fantasmagorías sociales agudizadas por el desencuentro. En otras palabras, esta política habitacional agudiza la reproducción social de un desconocimiento/desencuentro entre clases mediante las

2 *"Subjetividades y contextos de pobreza. Deconstrucción de políticas habitacionales en el traslado de familias a nuevas 'ciudades-barrios' de Córdoba"*, Investigación financiada por SECYT, UNC, durante el periodo 2005-2006 y avalado 2006-2007. Dirigido por la Dra. Ana Levstein y co-dirigido por la Lic. María Eugenia Boito.

modalidades de segregación espacial (impuesta o voluntaria).³ En este marco, niños/as y jóvenes viven, crecen, configuran sus experiencias a partir de tal desencuentro-que pasa a constituirse en la base de sus formas de socialización: ellos no cuentan con una experiencia previa como principio de comparación para una lectura de sus experiencias actuales. Nos preguntamos de qué manera influirá esto en la configuración de sus subjetividades y por otro lado, cómo opera para ellos configurarse como "extraños" para esos "otros" que habitan "La Ciudad".

Tal como afirma F. Borghi, retomando la consideración de C. Levi-Strauss "lo que llamamos de 'otros' es en realidad lo que conocemos de ellos, y siempre ha habido diversas estrategias para controlar la peligrosidad de eso extraño."⁴ Este "conocimiento" adquiere rasgos particulares en sociedades complejas como las nuestras, donde las formas de sociabilidad se han transformado. Algunas de esas transformaciones -que consideramos pertinentes para nuestra argumentación-, están vinculadas con el lugar estratégico que ocupan los medios en los procesos de configuración del imaginario, y la predominancia de la figura del "extraño" (en desmedro de la figura de "semejante" que caracterizaba al Estado-Nación) como alter social.

Si como describíamos antes, el conocimiento del "Otro" cada vez más refiere a lo construido en términos visuales -en desmedro de otras formas de interacción social-, una investigación que pretenda indagar sobre formas de constitución subjetiva implica interrogar los mecanismos que configuran determinadas "rostricidades", como superficies de inscripción y proyección de toda una serie de tipificaciones sociales.

Habitar "Ciudad de Mis Sueños": subjetividades, dispositivos de regulación de las sensaciones y construcción de tramas simbólicas

A continuación estableceremos los lineamientos teórico-metodológicos que conformarán los instrumentos de inter-versión- interpretación de las vivencias de niños/as y jóvenes en este encuadre cotidiano particular. El eje central es la articulación de categorías Subjetividad-cuerpo; trama simbólica-operaciones ideológicas.

Niños/as y jóvenes de las ciudades-barríos son interpelados por una multiplicidad de discursos, que se materializan en prácticas y formas institucionales concretas, constituyendo tramas simbólicas que atraviesan la praxis social. Una trama simbólica implica gestos, palabras y corporalidades que se instituyen en formas de mediación entre el hombre y el mundo. Estas tramas se actualizan diariamente y operan como formas de comprensión e interpretación del mundo, configurando horizontes de

3 Se trata del proceso urbanístico que configura los espacios habitacionales denominados "Countries" que también responde a la lógica estratégica que recartografía la Ciudad.

4 Borghi, F (inédito) *Tipificación del otro en el espacio cognitivo de la Modernidad Líquida de Zygmunt Bauman*.

Tramas hechas cuerpo(s)...

posibilidad y deseo, pero también informando sobre "modos" de relacionarse y constituirse como sujetos. De esta manera, es necesario reconocer los diferentes hilos que tejen esta trama simbólica, desde donde jóvenes y niños escriben y son escritos. Como expresa Mc Laren:

La subjetividad es un proceso de mediación entre el "yo" que escribe y el "yo" que es escrito. [...] está envuelta en incontables capas de discurso que simultáneamente nos enquistan y despliegan, nos esclavizan y nos liberan. Nuestras subjetividades nacen a través de nuestra orientación sensual y nuestra encarnación en un mundo informado por las relaciones sociales y los procesos de producción determinantes. El lenguaje y la subjetividad informan nuestra consciencia práctica en la cual el "yo" depende siempre de un "nosotros" y es siempre contingente con respecto a la localización histórica y social y al conjunto de relaciones que constituyen la totalidad social más amplia. (Mc Laren, 2003: 64).

Desde esta perspectiva nos proponemos elaborar una estrategia de intervención-interpretación, que desnaturalice la "espontaneidad" de ciertos discursos, y a su vez reconocer "diferencialidades", "tensiones", estableciendo continuidades y rupturas desde la perspectiva de la crítica ideológica. De este modo, seguiremos a Eduardo Grüner, quien sostiene que la interpretación crítica es una "intervención hermenéutica y una política de lectura" articulada en dos momentos: uno de deconstrucción y otro de reconstrucción con respecto al conjunto de posiciones políticas y fuerzas sociales que se estructuran en un momento histórico determinado.⁵

Así, la noción de ideología se vuelve productiva en términos analíticos, ya que permite reconocer los procedimientos de trabajo ideológico actualizados en diversos discursos y prácticas, y a la vez operar en esa "realidad" elaborando nuevas interpretaciones.⁶

Indagar sobre ese entramado posibilita visualizar las operaciones ideológicas que se ponen en movimiento (en tanto dispositivos de regulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad social) en la configuración de subjetividades en esta nueva cartografía urbana. Para esto seleccionamos -tentativamente- las siguientes unidades de observación:

5 Eduardo Grüner propone, siguiendo a Sartre, que el trabajo de interpretación supone "la lógica operativa del método "progresivo-regresivo que el pensador francés llama de *totalización /destotalización /retotalización*. Se parte de una totalidad primera autopostulada como 'origen', se la descompone para producir, para hacer ver las 'intertextualidades' que la revelan como *comienzo* de otros sentidos posibles. Finalmente se la recompone en una nueva totalidad *provisoria*." (Grüner, 2001:121).

6 Partimos de reconocer que todo acto de Inter/versión implica "intercalar una versión".

- 1) Las Políticas Públicas.
- 2) Algunas instituciones: la escuela, el centro de salud.
- 3) Ciertos espacios de socialización: comedores, plazas.

Las anteriores se instituyen en las unidades de experienciación cotidiana que intentaremos re-construir como "registro" de formas subjetivas en el trayecto del estar-haciéndose de jóvenes y niños en contextos de marginalidad y pobreza (Scribano, 2006). En este sentido, el comedor, la escuela, el centro de salud -además de las familias- son los espacios donde se vivencian cotidianamente diversas experiencias, que instituyen formas de socialización en un marco de precariedad e incertidumbre. Podemos señalar estos espacios como referentes empíricos donde serán aprensibles *las relaciones sociales y los procesos de producción determinantes*, posibilitando indagar -siguiendo a Mc Laren- sobre las particulares formas de experiencia sensual y corporal que se van instituyendo. Todo ello implica el reconocimiento -teórico y práctico- de que los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos bajo el entramado de sensaciones, emociones y percepciones que se producen y reproducen en la relación con el con-texto socio-ambiental (Scribano, 2007).

Unidades de experienciación, deconstrucción de algunas tramas simbólicas

En el caso analizado, el gobierno provincial interviene fuertemente con políticas (focalizadas) de alimentación, salud y escolarización para atender a necesidades básicas, recortando en el mismo acto, la autonomía de los individuos a partir de la prescripción de ciertas figuras de interpelación que encuadran el accionar posible de estos sujetos. Un ejemplo claro de este mecanismo, son las interpelaciones como "beneficiario" y "menor"⁷ que se plantean en diversos programas para hacer referencia a jóvenes, niños y niñas.

La primera denominación articula al sujeto a un cierto número de características "fijas" enunciadas por técnicos sociales, para obtener asistencia material, de modo tal que se "compense" alguna carencia. Los programas de alimentación, por ejemplo reconocen la necesidad de una asistencia nutricional para los niños, pero esta es escindida de la posibilidad de que el sujeto elija qué comer (y el placer de la comida). Se predeterminan las posibilidades de alimentación: se come en la escuela lo pautado.

Si consideramos que una política de la alimentación conlleva una política de la identidad, este reconocimiento /desconocimiento de los niños/as -como sujetos de placer- que el programa diseña en la práctica encuentra actos de "resistencia" y

7 Esta figura articula una especie de práctica de "moralización de la pobreza": habría "pobres buenos" en este caso identificados con la figura de "riesgo", como así también "pobres malos" que atan la nominación a fuertes estigmas vinculados a la criminalidad del menor.

Tramas hechas cuerpo(s)...

autodeterminación (Scribano, 2002). Los niños/as guardan para sí el placer por la comida eligiendo quedarse o no en el comedor según cuál sea el menú. Ante estas situaciones "tácticas" de los niños, algunos actores de la Escuela responden actualizando el discurso de "encima eligen".⁸

Con respecto al "menor", se trata de una figura de orden jurídico que refiere a situaciones de judicialización y tutelaje por parte del Estado. El primero refiere a un Estado penal que identifica el ser joven o niño/a de sectores subalternos, con la rostricidad de "menor peligroso" (Wacquant, 2004). Sujetos plausibles de ser "levantados en la calle", cateados por transitar en el centro de la ciudad o estar simplemente reunidos en una plaza.⁹ El reverso de este "menor peligroso" es el "menor en peligro" o "menor en situación de riesgo" que se encuentra bajo el "tutelaje" del Estado Social. Esto incluye una serie de prácticas de vigilancia e intervención sobre los cuerpos y prácticas no solo de niños/as y jóvenes, sino del grupo familiar en su conjunto. La figura del menor opera transformando prácticas de socialización donde el eje de la disputa es la de "soberanía" sobre "el cuerpo" de niños/as y jóvenes. Disputa material y simbólica donde padres e instituciones estatales (escuela, centro de salud, policía entre otros) ponen en juego las posibilidades de este "sentir-se-en cuerpo" de los propios de los sujetos, que se constituyen en la tensión entre las diferentes formas de objetivación.

En este sentido, es fundamental reflexionar sobre el lugar que ocupan los técnicos en el diseño de los programas vinculantes del "menor". No solo por el carácter material y performativo de sus interpretaciones, sino porque ponen en movimiento "explicaciones del mundo" que se expresan como "no ideológicas" y que poseen -por ser "todo lo contrario"- efectos concretos en la realidad material y subjetiva de los diversos actores involucrados.

El análisis hasta aquí realizado permite reconocer la configuración de por lo menos tres tramas simbólicas:

- 1) Relación cuerpo-espacio (Localización socio-espacial en la cartografía urbana).
- 2) Relación sujeto-Estado (atada a prácticas de "asistencia" y "tutelaje" de políticas focalizadas en respuesta a estados de "vulnerabilidad social").
- 3) Relaciones sujeto-cuerpo-deseo (reconociendo la tensión entre posibilidades de autonomía y determinación del "Otro" social tanto en el cuerpo como en el deseo).¹⁰

8 Esto fue visibilizado en una observación realizada en la Escuela María Saleme de Bur-nichón, donde las encargadas del PAICOR expresaban su "desconcierto" por la asistencia masiva de niños al comedor ese día cuando el menú era "milanesas con puré", y la regular inasistencia de muchos niños cuando el menú es otro.

9 Estas fueron algunas de las expresiones que surgieron en las entrevistas realizadas en el primer acercamiento a campo.

10 La distinción remite a las nociones de cuerpos que se ponen en juego a partir de los pro-

En este sentido, optar por un análisis desde la *crítica ideológica* implica poner en juego una perspectiva totalizadora, que pueda dar cuenta de la cultura como campo de batalla en que diversas fuerzas ideológicas disputan las explicaciones de mundo, los sentidos sociales y los modos de sentir-se en cuerpo, a través de mecanismos que actúan no solo a nivel de la razón, sino en relación a los modos de sentir, percibir e intervenir en el mundo.

La complejidad de la trama simbólica: hacia la definición de técnicas e instrumentos de intervención

Para deconstruir este entramado "ideológico" y performativo, pretendemos problematizar, identificar e interpretar diferentes modalidades de configuración de sentido que se establecen, a partir de constantes intercambios, negociaciones y transformaciones de acuerdo a las matrices culturales y temporalidades sociales que actualizan los sujetos que habitan la urbanización.

Son dos las estrategias metodológicas que articularemos de manera tal que sea posible distinguir niveles o dimensiones para la interpretación de las tramas simbólicas que configuran el campo (no solo las dominantes). Por un lado, instrumentos como la "observación participante" y "entrevista" -de carácter etnográfico- nos permitirán distinguir modalidades de articulación narrativa acerca de ese "otro" en discursos y prácticas, que son actualizados y reelaborados por las definidas unidades de observación. Por el otro, el diseño de técnicas expresivas-creativas que interpelen la centralidad de la corporalidad puesta en escena y los movimientos de niños y jóvenes en su vida cotidiana (Espoz e Ibañez, 2007).

Estas técnicas -que van desde la plástica al teatro, la fotografía, la danza, entre otras- ponen en juego -y tensionan- el "cuerpo" concebido en sus tres dimensiones, individuo, subjetivo, social, y no solo en aquella para la que se construyen categorías en la trama simbólica "estatal", el cuerpo-individuo (Scribano, 2006).

El investigador entra en escena reconociéndose, en primera instancia, como agente potenciador de palabras, sentidos e imágenes de ese "otro". Por ello es fundamental para esta propuesta metodológica, explicitar nuestro lugar de lectura y reflexionar acerca del lugar del investigador en este "encuentro". La noción de "diálogo"¹¹ permite el puente *entre* los sujetos participantes; como práctica y como modo de compren-

gramas sociales: en el caso analizado, predomina la configuración de un cuerpo "biologizado", "deshumanizado" (en el sentido de una interpelación que responde a sus necesidades básicas), en desmedro del los otros dos cuerpos que operan -triádicamente- en todo individuo: el social y el subjetivo (Scribano, 2006). Tal como aparece la cuestión alimentaria en los Programas, niños y jóvenes son "cuerpos" en el sentido de "bocas que incorporan" nutrientes.

11 Como categoría ontológica tal cual es trabajada por Mijail Bajtin -*ser es comunicarse dialógicamente*-.

sión, convierte toda investigación en "interrogación y plática" entre subjetividades en tensión continua (Bajtín, 1982). De este modo el encuentro entre "dos enunciados" -donde reconocemos el carácter ideológico de los mismos- que se confrontan a partir del reconocimiento de la alteridad que los atraviesa, puede ser "comprendido" para poder producir lo "nuevo", como generación de nuevas actitudes.

El acontecimiento generado por el encuentro entre investigador-investigado se construye como marco de las interpretaciones posibles de las tramas simbólicas que operan en el encuentro. Ese continuum de tensiones, distensiones, acercamientos y distanciamientos analíticos, en definitiva, ese complejo devenir-se cuerpos con y entre "otro" (los del sí mismo y los "otros") es lo que posibilita no solo instaurar los silenciamientos ideológicos que operan en las disputas de sentido social, sino también re-escribir aquellas prácticas de "resistencia" que nos permiten pensar el entramado cuerpo-subjetividades-dominación en el marco de situaciones particulares de existencia.

¿Es posible acceder a esa experiencia del "otro" de manera rigurosa, en el sentido de no ejercer una doble violencia simbólica atada a la práctica de interpretación? Aquí encontramos en la categoría de "vivencia" propuesta por Bajtín (2000) una posibilidad de poder rastrear y registrar tal experiencia. Toda vivencia surge de un proceso de selección significativa donde cada *signo* (expresado o no) está remitido a formas particulares de experienciación social. En ella se materializa la interacción entre experienciación objetiva del mundo y apropiación subjetiva de tal experienciación que, instituida en signo por un proceso de "comprensión" del sujeto se plantea como *expresión*. En este proceso, ya están en juego y en compleja tensión "la correlación de las categorías figuradas del yo y el otro" (Bajtín, 2000: 55).

A partir de la categoría de "vivencia", los signos surgen como experiencia intersubjetiva, como modos de poner en interacción continua las vivencias de dos sujetos, frente a frente, en el marco de la alteridad radical y con intencionalidades discursivas específicas. La posibilidad de registro descansa -siguiendo el pensamiento bajtiniano- en la potencialidad de pensar la palabra como "acto"; en este sentido, "todo acto humano es un texto en potencia" (Bajtín, 1982: 298).

Centrados en la "vivencia" como acto posibilitador del encuentro y recordando la posición del investigador como "disparador" de experiencias de expresividad, a continuación detallamos algunos tópicos que consideramos necesarios poner en juego (jugar implica también la posibilidad de cambio, incluso el fracaso o fin del juego, según lo que el otro jugador disponga) desde un entramado de prácticas expresivas- creativas:

- 1) La autopresentación que realizan de su persona niños y jóvenes.
- 2) Actores, agentes, etc. que aparecen como significativos para los sujetos.
- 3) Sentidos del mundo en disputa (los propios, los apropiados y los del "otro"). Para ello será central analizar las axiologías y valoraciones sociales puestas en movimiento por los sujetos.
- 4) Modalidades de saber-es y formas expresivas ¿Cuáles son las legitimidades ex-

presadas y valoradas con relación a saberes (prácticos o no) que se presentan como necesarios en su vida cotidiana? ¿Cuáles son las modalidades simbólicas reconocidas y cuáles están en disputa con formas institucionalizadas?

5) Redes de socialización tejidas desde la vida cotidiana ¿Cómo son vivenciados los espacios que se le asignan? ¿Qué tipo de reapropiaciones ponen en movimiento en tales espacios?

6) Prácticas instituyentes de subjetividad en términos amplios.¹²

Todos estos ejes comparten diversos niveles de abstracción que deberán ser analizados detenidamente por el investigador, pero que en primera instancia son las formas de ontologizar el mundo de los agentes interpelados. Estos tópicos, puestos en juego a partir de la triada *experiencia-creatividad-expresividad* como "nudo" de una estrategia metodológica en una praxis -que remite a condiciones sociales de existencia particulares- pone en movimiento y posibilita "compartir", sensaciones y emociones entre los sujetos participantes. Con la *creatividad* como lógica de indagación y disparador para producir experiencias de expresividad "lo que emerge, lo que 'interesa' que emerja y lo que no emerge" se tensionan de manera tal que conforman un "nudo" por donde pasan "lo que el investigador intentó, hizo y lo que los sujetos hacen" (Scribano, 2006: 1). Ese nudo da cuenta de la complejidad de las tramas simbólicas que operan en la cotidianeidad de los sujetos en la constitución de sus subjetividades.

Reflexiones finales. Estrategias de lectura para pensar el dispositivo corporalidad(es)-subjetividad(es)

Parafraseando a R. Chartier, "el cómo escribir las prácticas" no es el punto de reflexión menos importante en este tipo de investigaciones. Romper las narrativas hegemónicas (en forma y contenido), implica considerar el acervo de "disposiciones corporales" que niños/as y jóvenes poseen, en contextos de marginalidad y pobreza. Pero también, obligan a repensar las lógicas de re-escritura de las mismas en el discurso académico. El desafío es elaborar una estrategia de producción, pero también de lectura, que atraviese, o al menos complejice, el etnocentrismo lingüístico. Escritura que posibilite rearticular (desnaturalizando) el modo en que operan los dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social.

En tanto acontecimiento, la experiencia estética permite establecer una relación de reconocimiento/ desconocimiento del propio yo, es decir, un cierto extrañamiento. Las técnicas expresivas, por el proceso de *creatividad* que implican, permiten

12 Ponemos entre paréntesis la mirada hegemónica; por lo menos las construcciones que sostienen que la violencia y la drogadicción, entre otras prácticas juveniles, tienen carácter des-subjetivante.

Tramas hechas cuerpo(s)...

a los sujetos inscribir en diversas superficies las maneras de poner frente a otros sus emociones y sensaciones. La *expresividad* que se pone en juego posibilita des-envolver y des-comprimir aquello que está naturalizado y ponerlo "al borde" de aquello experimentado como habitus de clase, para sacar lo que *envuelve y ponerlo en conexión con lo que estaba envuelto*, capturando así, la trayectoria vivencia/narración/experiencia.

La categoría de "vivencia" posibilita no definir de antemano aquello que el investigador quiere "observar", debido a su capacidad de expresar (materializar) la subjetividad-colectiva/individual sustentadas en *imágenes de mundo* particulares. Pensar en la configuración de "vivencias", nos permite pensar en la construcción de espacios del "entre". De allí que el cuerpo cobre centralidad en la estrategia analítica: no se trata de las "fantasmagorías sociales" con las que opera la escena mediática, sino de "cuerpos" que cuentan, que narran, y argumentan su existencia a partir de gramáticas que re-inscriben las lógicas conflictuales de la actualidad.

El cuerpo es inscripción y posibilidad de re-inscripción del locus social. De allí que podemos pensar el cuerpo y los sentires como arena de la lucha de clase en las sociedades actuales. Partimos de reconocer entonces, que las subjetividades se constituyen en la tensiva relación con diversas formas de expresividad social, en estas tramas simbólicas en las que somos llamados a ser, *yo-tu-nosotros-ellos-otros*, por ello la necesidad de pensar en el diseño de una metodología que no deseche tal complejidad. La imposibilidad constitutiva de "sentir", "mirar", "hacer" y "expresar" como otro, "abre" la construcción de espacios del "entre",¹³ donde el juego de tensiones de posicionamientos de clase, de experiencias sociales diferentes y formas de expresión distintas, se resuelve en un *hacer que haciendo-se* (porque es experiencia conjunta) permite trabajar en un *sentir-con-los-otros* como una forma de "reconocimiento" de escrituras atravesadas en el encuentro situado.

13 Esta noción es trabajada por M. Cragnolini (2006) retomando el concepto nietzscheano de *Zwischen* en *Moradas Nietzscheanas. Del sí mismo, del otro y del "entre"*.

Bibliografía

- Bajtin, M. (1982), "El problema del Texto", en *Estética de la Creación Verbal*, Siglo XXI, México.
(2000), *Yo también soy. (Fragmentos del Otro)*, selección y prólogo Bubnova, Taurus, México.
- Borghi, F. (2008), *Tipificación del otro en el espacio cognitivo de la Modernidad Líquida de Zygmunt Barman*, inédito.
- Corea, C. y Lewkowicz, I. (1999), *¿Se acabo la infancia? Ensayo sobre la destitución de la infancia*, Lumen, Buenos Aires.
- Cragolini, M. (2006), *Moradas Nietzscheanas. Del sí mismo, del otro y del "entre"*, Ediciones La Cebra, Buenos Aires.
- Espoz, B. e Ibáñez, I. (2007), *Subjetividades y Contextos de pobreza: técnicas cualitativas para re-inscribir las prácticas de adolescentes y niños en Ciudad de Mis Sueños*, Congreso ALAS, Guadalajara.
- Grüner, E. (2001), *El sitio de la mirada*, Editorial Norma, Buenos Aires.
- Levstein, A. y Boito, E. (2005), "Preso por portación de cara", en Revista *Intemperie*, N° 26.
- Mc Laren, P. (2003), *Pedagogía, Identidad y Poder. Los educadores frente al multiculturalismo*, Homo Sapiens, Rosario.
- Scribano, A., *Re-tomando las sensaciones: algunas notas sobre los caminos expresivos como estrategias para la investigación cualitativa*. En prensa.
(2007), "La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones", en *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*, Jorge Sarmiento editor, Córdoba.
(2002), *La Batalla de los Cuerpos: ensayo sobre la simbólica de la pobreza en un contexto neocolonial*, UNVM.
- Wacquant, L. (2004), *Las Cárceles de la Miseria*, Manantial, Buenos Aires.
- Zizek, S. (2003), *Ideología un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.